

LA FAMILIA DE JAVIER DE VIANA

por

RENEE SUM SCOTT

El presente trabajo constituye
el Capítulo I de *Obra y vida
de Javier de Viana*.

A lo largo de su vida, Javier de Viana recordó una y otra vez a sus antecesores, exclusivamente los de su línea paterna. Esto merece revisarse y también es preciso indagar sobre su madre, al parecer una digna mujer, aunque nada se sabía sobre su condición. Este trasfondo familiar gravita en muchas páginas del autor y es necesario tenerlo presente.

Las ligaduras de Javier de Viana con la tierra del Uruguay empezaron antes de su nacimiento con sus raíces familiares. El escritor pertenecía, por línea paterna, a la más alta aristocracia del país de tiempos virreinales, poseedora de grandes extensiones de tierra. Su tatarabuelo, don José Joaquín de Viana, el primero del apellido que pisó territorio oriental, fue el primer gobernador que tuvo Montevideo. Sus descendientes figuraron notoriamente en los principales acontecimientos del país durante los días de la Colonia y también durante el período de la Independencia. Sin embargo, tal como sucedió con otras ilustres estirpes virreinales, algunos Viana sufrieron reveses de fortuna. El escritor vino al mundo en el seno de un hogar que era más bien de clase media, y hasta algo modesto.

Conviene insistir en esto: Viana tenía conciencia de su cuna distinguida. Fue reservado con ciertos aspectos biográficos que estimó menos dignos de su linaje, pero no vaciló en informar sobre aquellos que le parecieron honrosos. Apuntó así en su breve "Autobiografía" que compuso para la Academia Brasileira de Letras en 1920:

Desciendo de una familia de rancia nobleza hispana, siendo mi bisabuelo el mariscal José Joaquín de Viana —primer gobernador de Montevideo— "soldado valiente y magistrado pundoroso" al decir de las crónicas y a confiar en los reales elogios que contienen los amarillentos pergaminos de nuestra ejecutoria familiar. Y aún cuando yo no dé mérito excesivo a esta circunstancia, creo, que es preferible provenir de un caballero que de un galeote y que si la cruz de Calatrava y la de Carlos III, que mereció el genitor, no aseguran méritos a sus vástagos si éstos no saben ganarlos, siempre son preferibles a la cruz marcada a fuego en la espalda de los presidiarios.(1)

El nombre de José Joaquín de Viana (1718-1773),(2) marca un momento histórico en la Banda Oriental. Valiente soldado, don José Joaquín era un veterano que había hecho las campañas de Saboya y Piamonte. Por su distinguida carrera militar, alcanzó el grado de coronel en plena juventud, luego el de mariscal de los reales ejércitos y sobre eso ganó la noblísima distinción de caballero de Calatrava. En 1749, cuando el Plata aún formaba parte del virreinato del Perú, Fernando VI creó la gobernación de Montevideo, cuando la ciudad sólo tenía treinta y tres años de fundada. El honroso nombramiento recayó en José Joaquín de Viana, quien ya había dado amplias pruebas de sus méritos y talentos.

Para empezar tuvo una tarea difícil.(3) Dentro de los muros de Montevideo el descontento de los vecinos crecía. La Corona prohibía todo comercio entre la ciudad con otros pueblos del exterior, y los oficiales espa-

ñoles encargados de la plaza, acaparaban los mejores negocios y tierras. Eran tiempos en que la Corona vivía la pesadilla del contrabando. Fuera, los colonos vivían aterrorizados por los ataques de los bandoleros salidos de la Colonia de Sacramento fundada por los portugueses en 1680 en territorio oriental, con miras a extender su dominio a las posesiones españolas. Además, eran frecuentes los asaltos de los indios charrúas y minuanes no reducidos. Don José Joaquín impulsó la edificación de Montevideo, permitiendo que se construyera con piedra que antes sólo se destinaba para la fortificación. Gracias a él la ciudad vivió tiempos de seguridad y progreso y en breve triplicó su población de 939 a 2.089 habitantes. Al mismo tiempo, el gobernador fundaba poblaciones y levantaba fortalezas en lugares estratégicos, cosa indispensable entonces para asegurar la tranquilidad de los vecinos. Una de las ciudades colonizadas por el gobernador fue Salto, cuna más adelante del ilustre Horacio Quiroga. Javier de Viana sentía especial predilección por esta ciudad del litoral porque en 1921, cuando se hallaba enfermo y pobre, le llegó de allí un álbum con dedicatorias de los vecinos y un alívio monetario.(4) Por algo comentó: "*Fundada por mi bisabuelo, ocurreseme la petulancia de considerarme ligado a ella por vínculos de parentesco*".(5) Pese a que no tenía claro que fue su tatarabuelo y no su abuelo el colonizador de Salto, no perdió ocasión de recordar el ilustre lazo familiar. Se ve que los habitantes de Montevideo apreciaron la vasta labor del gobernador. En 1764 don José Joaquín cedió su puesto a don Agustín de la Rosa, el segundo gobernador. Cuando en 1771 éste, reñido con el cabildo, debió abandonar el cargo, la asamblea de criollos le pidió a Viana que volviera nuevamente al puesto. De ese modo continuó hasta 1773, poco antes de su muerte, su obra claramente positiva.

Cuatro años después de llegar a Montevideo, en 1755, el gobernador casó con una dama tan linajuda como él: doña María Francisca de Alzáybar, conocida en la época como *la Mariscalá*. La novia, cuya sangre provenía de la región vascongada, era hija de Juan de Alzáybar, uno de los primeros colonizadores, y sobrina de Francisco de Alzáybar, caballero de Santiago, quien tuvo a su cargo el primer grupo de familias designadas por la Corona para poblar la Banda Oriental y era el hombre más rico de la región.(6) Cabe suponer que el casamiento del gobernador con doña María Francisca fuese un suceso señalado en la vida de aquella tranquila plaza. Entre los testigos figuraban Pedro León Soto, general del gobierno de la Banda Oriental y el propio Francisco de Alzáybar, quien obsequió una dote de mil yeguas y seis mil cabezas de ganado. Don José Joaquín regaló a su novia dos sortijas de esmeraldas y brillantes.(7) La rica hacienda de la pareja aumentó con el verdadero latifundio concedido por la Corona: tierras cercanas al ejido de la ciudad, en el arroyo Miguelete y otras entre el río Cebollatí y el arroyo Aiguá, en los límites de la gobernación. Todavía existe en esa región un paraje llamado *La Mariscalá*, en memoria de la tatarabuela del escritor. Al morir, José Joaquín de Viana dejó su enorme fortuna a sus seis hijos, para que se la repartieran en partes iguales.(8) Vale decir, que no todo quedó a favor del mayorazgo, a diferencia de la vieja tradición española.

Francisco Xavier de Viana (1764-1820), quinto hijo del gobernador, fue el bisabuelo del escritor. Hombre distinguido, tuvo preeminencia y logró, como su padre, una brillante carrera.(9)

Le cabe a éste la honra de ser el primer marino nacido en la Banda Oriental. Sus primeros años transcurrieron en Montevideo. Allí recibió su

primera educación en el convento de San Bernardino de los padres franciscanos donde entonces concurrían los hijos de las familias más distinguidas. Entre sus compañeros se hallaba José Gervasio Artigas, el gran héroe de las guerras de la Independencia.(10) *La Mariscalá*, quien tal vez pensaba que el ambiente de la colonia resultaba estrecho para su retoño, lo envió a España a los diez años, destinándole a la marina de guerra. Desde entonces hasta su muerte, cuarenta y tres años más tarde, don Francisco Xavier no descansó en una agitada vida plena de realizaciones. Como oficial de la marina integró la tripulación de la nave *Astrea* que dio la vuelta al mundo. Luego se embarcó en la famosa expedición de las naves *Descubierta* y *Atrevida*, donde estuvo a cargo de las observaciones astronómicas de la expedición que se proponía levantar los mapas de la América Meridional.

Para entonces Montevideo se encontraba en una nueva etapa de su desarrollo. Desde 1776, creado el virreinato del Río de la Plata, formaba parte de él, y gracias a la ley del libre comercio de 1778 las colonias pudieron tener tráfico entre sí. Las nuevas disposiciones aumentaron la autonomía de la región a la vez que impulsaron su desarrollo. Pero mientras que otras provincias del Plata dependían del puerto de Buenos Aires para sus transacciones mercantiles, Montevideo contaba con un puerto de extraordinarias condiciones, incluso mejor que el de Buenos Aires. La institución del libre comercio favoreció la prosperidad de Montevideo, que se convirtió al poco tiempo en rival comercial de la cabeza del virreinato.(11) Esta cierta pugna entre las ciudades se manifestará aún más en la época de la Independencia.

En estos tiempos, don Francisco Xavier tuvo actuación destacada. En 1804 y 1805, le encomendaron el cuidado de los campos para detener el robo de ganado que practicaban los lusitanos; ya se sabe que Portugal anduvo deseoso de apoderarse del territorio oriental. Como comandante de la campaña repartió tierras en la frontera para asegurar los límites del territorio. En esta tarea pacificadora lo acompañaba justamente Artigas. Luego, mayor del ejército, don Francisco Xavier tomó la dirección de las tropas acampadas fuera de los muros de Montevideo. Allí se encontraba en 1807, cuando los ingleses en una tristemente célebre expedición naval, invadieron el Río de la Plata.(12) En la jornada, Francisco Xavier de Viana peleó valientemente dirigiendo junto al brigadier Bernardo Lecocq la defensa de las murallas de Montevideo. Tras fiera batalla los ingleses se apoderaron de la plaza. El ejército sitiador permitió que la policía siguiera funcionando y nombró a Viana director de ella. Los ingleses se retiraron del Plata a finales de ese año y don Francisco Xavier volvió al servicio del ejército español.

Las terribles noticias de la invasión napoleónica a España, infundieron en el espíritu criollo, bien sabido es, la idea de libertad. Las desavenencias entre el virrey de Buenos Aires y el gobernador de Montevideo ahondaban el deseo de los orientales de separarse de Buenos Aires. En 1808 Montevideo declaró cesante al virrey nombrando una junta de gobierno y en mayo de 1810 Buenos Aires emprendió una acción semejante. El ya prestigioso militar Artigas y muchísimos criollos reconocieron la Junta de Mayo, acercando el momento de la Independencia.

Viana se puso pronto del lado de los patriotas. En 1812, como general del ejército revolucionario, intervino en el sitio de Montevideo, último baluarte de los españoles. Lo acompañaban Manuel Oribe, su sobrino carnal,(13) quien habría de desempeñar un papel principal en los futuros sucesos del país.

En 1813, Viana se separó de Artigas, su compañero de la niñez. Artigas, vencedor de los españoles en la batalla de Las Piedras, se opuso al centralismo que pretendía ejercer Buenos Aires y apoyado por seis provincias argentinas creó la Liga Federal. Eran días confusos y revueltos. Viana, en desacuerdo, pasó a vivir en la Argentina, donde ocupó el cargo de gobernador intendente de Córdoba y más tarde llegó a ministro de guerra. En 1815, Carlos de Alvear, ministro supremo de las Provincias Unidas, le envió a Santa Fe para someter esa provincia que estaba bajo el protectorado de Artigas y en franca hostilidad con el directorio de Buenos Aires. Alvear fue derrocado el mismo año. Viana, junto con él y otros partidarios, salió desterrado a Río de Janeiro. Se vivían tiempos contradictorios: en 1818, Viana regresó a Montevideo, ocupada entonces por Portugal.(14) Lecor, capitán general de las fuerzas invasoras, procuró dar puestos distinguidos a los jefes orientales y le concedió a Viana el empleo de secretario para los asuntos en castellano. Dos años ocupó ese cargo, hasta que por imposibilidad física, tuvo que abandonarlo.

Aparte su destacada actuación militar, el bisabuelo del escritor también tuvo afición por las letras. Legó a la posteridad el diario de la expedición en las naves *Descubierta* y *Atrevida*. Era su obligación anotar diariamente los acontecimientos del viaje, pero Viana lo hizo hábilmente y con estilo ameno.(15) Fue hombre de pluma fácil. Tiempo adelante, en los últimos años de su vida, escribió sus memorias que tituló *Máximas de un padre a sus hijos*.(16)

En 1804 don Francisco Xavier, formó hogar con su sobrina carnal, doña María de la Concepción Norberto de Estrada, dama distinguida nacida de María Teresa de Viana, tercera hija del gobernador, y de Tomás Estrada, capitán del regimiento de infantería de Buenos Aires. Era, pues, pareja de alto rango. De dicho matrimonio nacieron cuatro hijos.

Francisco Javier de Viana (1804-1866), el primogénito, fue el abuelo del escritor. Este segundo don Francisco mantuvo la ilustre trayectoria militar de sus mayores.(17) En 1830, el Uruguay, liberado de la ocupación extranjera, firmó la primera Constitución que lo declaraba estado soberano. Sin embargo, pronto comenzó la llamada Guerra Grande (1839-1852),(18) entre Fructuoso Rivera y Manuel Oribe, héroes de la lucha contra la dominación portuguesa, y primeros presidentes del país. Oribe, debemos recordarlo, era pariente de los Viana. De este largo conflicto nacieron los partidos políticos tradicionales hasta hoy, *colorado* y *blanco*, cuyos nombres vinieron de las insignias que los distinguían.

En 1843, Oribe sitió la ciudad de Montevideo, con el auxilio de Juan Manuel Rosas, el caudillo argentino. El y sus partidarios deseaban restaurar el antiguo orden de la época hispánica. Dentro de la ciudad, Rivera contaba con el apoyo francés e inglés. Allí residían la mayoría de los extranjeros e intelectuales, quienes defendían el pensamiento liberal de los países europeos.(19) Entre los pobladores de Montevideo había numerosos unitarios argentinos que venían huyendo de Rosas. Algunos muy ilustres como Esteban Echeverría. Desde el punto de vista literario, la llegada de estos emigrados fue muy importante porque trajeron al Uruguay, como se sabe, el nuevo movimiento romántico.

Francisco Javier de Viana inició la ferviente tradición *blanca* de esta rama de la familia. Peleó al lado de su pariente Oribe y desempeñó el cargo de oficial de la jefatura del gobierno del Cerrito, campamento de las fuerzas

de ese caudillo. Tiempo adelante, Javier de Viana, continuará esta tradición con igual ardor durante toda la vida. El escritor no perdió oportunidad de recordar que pertenecía a la familia del fundador de su partido. En 1921, al final de un artículo donde defendía la actuación del jefe *blanco* escribió: "Por mi parte, descendiente directo de Manuel Oribe, y muy orgulloso de serlo, no gastaré un miligramo de tinta ni un instante de vida laboriosa en responder y comentar diatribas con que vanamente se pretende oscurecer la gloria del prócer".(20).

El abuelo del escritor siguió los pasos de sus mayores al establecer hogar. Eligió como esposa a doña Mercedes Ximénez Rodríguez, hija de un rico comerciante, quien también se había distinguido como comisario de guerra durante la dominación portuguesa. Apellidos menos sonoros, pero gentes de situación próspera. De ella tuvo cuatro hijas que murieron solteras y dos hijos: Javier y José Joaquín.

Llegamos así a José Joaquín, padre del escritor. Según la arraigada tradición de su estirpe, don José Joaquín se distinguió en las armas como mayor del ejército del presidente Bernardo Berro (1860-1864), quien provenía de las filas oribistas, igual que los Viana. Esto lo cuenta el propio escritor, quien por cierto tenía en su despacho el retrato de su padre vestido de uniforme militar.(21) El 30 de agosto de 1867, don José Joaquín se unió en matrimonio a Desideria Pérez, en la villa de Guadalupe (Canelones). La villa de Guadalupe era una pequeña población de 4.000 habitantes, distante sólo 40 kilómetros de Montevideo. La pareja se quedó a vivir allí. Los viejos vecinos recuerdan aun la casa de esa familia. Tenía forma alargada, con una hilera de habitaciones, el techo era de teja a dos aguas y se hallaba al final de la entonces calle Constitución (Florencio Sánchez).(22) En Guadalupe, el 5 de agosto de 1868, vino al mundo Javier Nieves de Viana, nuestro autor. Seis años más tarde nació su hermana Deolinda, por quien tuvo grande afecto.

Aquí los datos se vuelven confusos, en parte debido a las declaraciones del propio Javier de Viana. Dice en su "Autobiografía" que pasó su temprana niñez en la estancia de su abuelo y de su padre. Respecto al abuelo no abunda hasta hoy información. Sin embargo, resulta improbable que su padre fuese hacendado. Se ha señalado que don José Joaquín fue un modesto empleado policial de la villa de Guadalupe.(23) Sobre eso se sabe que el escritor pasó los primeros siete años de su vida en la estancia de la familia Ponce de León, en el departamento de Florida, donde sus padres se mudaron poco después de su nacimiento. La noticia se confirma por él mismo en otra ocasión(24)

Javier de Viana no vaciló en mencionar el linaje paterno, pero no dijo nada del de su madre. Doña Desideria no parece haber tenido la alcurnia de su marido. A juzgar por su correspondencia, provenía de una familia de pequeños propietarios de la villa de Guadalupe, y tuvo dos hermanos, Nicasio y Antonio Pérez.(25) Nicasio fue un segundo padre para Javier y Deolinda cuando su padre murió en 1879.

Puede ser que además Javier tuviera un hermano ilegítimo, Francisco de Viana, de quien tampoco comentó. Se conservan tres cartas inéditas, todas de 1911, que el escritor envió a Francisco. Están encabezadas por un "Querido hermano" y al final se lee "de tu hermano". Asimismo, Javier le dedicó a Francisco el cuento "Dame tiempo, hermano".(26) Parece, pues, haberle tenido afecto. Es curioso advertir que el relato trata justamente de

un gaucho que no quiere casarse con la mujer con quien tiene amores.
Tema, como tantos de su vida, que inspiraron su obra.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Viana escribió la breve "Autobiografía" para la Academia Brasileira de Letras al ser designado miembro en 1920. Se adelantó como primicia encabezando el reportaje que le hizo Edmundo Montagne. Véase, "Con Javier de Viana, nuestro príncipe de los novelistas campestres", *Atlántida*, Buenos Aires, n° 165, 26 de marzo de 1921. Hasta donde sabemos fue la última entrevista concedida por el escritor.

(2) Para el árbol genealógico de Javier de Viana, véase p. 12.

(3) Para la presentación de la figura del gobernador, véase Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, 3ª ed., II (Montevideo: El Demócrata, 1929), pp. 249-287, y Luis Azarola Gil, *Veinte linajes del siglo XVIII* (París: Franco-Ibero-Americana, s.f.), pp. 53-62.

(4) Estas declaraciones de Viana a Eduardo Taborda son de 1925. Arturo Sergio Visca publicó el reportaje bajo el título "Un rato de charla con Javier de Viana" junto a cierta correspondencia inédita sobre el autor en "Testimonios sobre la 'Situación vital' de Javier de Viana", *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, 5 (1972), 11-24. Fue el último reportaje hecho al escritor. Parte de él apareció, bajo el mismo título, en *Nuestra América*, Buenos Aires, 55 (1926). Una copia de la entrevista se conserva en la Biblioteca Nacional de Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, colección *Archivo Viana*; en adelante citado como B.N.

(5) *Ibid.*, p. 23.

(6) Francisco de Alzáybar era ya un rico comerciante cuando Felipe V le encomendó la colonización de la Banda Oriental. Más tarde, un grave conflicto lo separó de las autoridades municipales, quienes lo acusaban de acaparar los mejores campos y ganados en perjuicio de otros colonos que vivían en la pobreza. Azarola Gil, pp. 26-41.

(7) Véase el testamento del gobernador, citado por Azarola Gil, pp. 59-61.

(8) *Ibid.*

(9) Para la vida de Francisco Xavier de Viana, véase Isidoro de María, *Rasgos biográficos de hombres notables de la República Oriental del Uruguay*, IV (Montevideo: Claudio García, 1939), pp. 5-13.

(10) Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes*, II (Montevideo: Arca, 1978), p. 250.

(11) Buenos Aires aprovechó las ventajas que le daba ser la cabeza del virreinato para entorpecer el comercio de Montevideo. Entre otras medidas, creó un impuesto de avería que se recaudaba en Montevideo y Buenos Aires pero que sólo Buenos Aires utilizaba e impuso una contribución extraordinaria de Montevideo para defenderla de las invasiones inglesas. Esta ciudad reaccionó formando una junta de comerciantes encargada de defender sus derechos. Véase Alberto Zum Felde, *Evolución histórica del Uruguay*, 3ª ed. (Montevideo: Máximo García, 1945), pp. 35-47.

(12) En 1806, los invasores ingleses se apoderaron de Buenos Aires que ese mismo año fue reconquistada por un ejército compuesto en buena parte de criollos y españoles de Montevideo y soldados llegados de Buenos Aires durante el comienzo de la invasión. En 1807, los ingleses tomaron Montevideo donde permanecieron hasta finales de ese año cuando se retiraron definitivamente del Río de la Plata. Véase Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, 4ª ed. (Madrid: Alianza, 1975), pp. 82-88.

(13) Manuel Oribe era hijo de doña María Francisca de Viana, segunda hija del gobernador y de Francisco de Oribe, Azarola Gil, p. 57.

(14) La Banda Oriental estuvo bajo la dominación portuguesa de 1816 a 1824, año en que fue ocupada por el Brasil que poco antes había obtenido su independencia. En 1828 el Uruguay quedó libre de intervención extranjera.

(15) Véase el prólogo de Homero Martínez a Francisco Xavier de Viana, *Diario de viaje*, II (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1958). Se señala allí que ese texto fue publicado en folletín en el periódico *El defensor de la Independencia Americana* desde setiembre de 1849 hasta octubre de 1850. Vale decir, buen tiempo después de la muerte de Francisco Xavier de Viana.

(16) Goldaracena, p. 258.

(17) No se conserva mucha información sobre Francisco Javier de Viana. Sobre su vida, véase Goldaracena, pp. 260-261.

(18) La dilatadísima Guerra Grande tuvo efectos devastadores para el Uruguay: los campos quedaron desatendidos y el país endeudado con acreedores nacionales y extranjeros. Véase, José Pedro Barrán, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*, 4ª ed., III (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979), pp. 44-52.

(19) Según Zum Felde (*Evolución histórica*, pp. 223-249), las distinciones ideológicas entre los partidos políticos llegan hasta esta época. Mientras que el partido *blanco* o nacionalista, de tradición "hidaiga, castiza y patricia" absorbe al emigrante español, el *colorado*, "cosmopolita y reformista", atrae a los venidos de Italia y otros países extranjeros.

(20) "Más allá del año 40. El asesino Oribe", *El País*, Montevideo, 2 de noviembre de 1921.

(21) Cuando Edmundo Montagne visitó la casa de Viana se interesó por un retrato colgado en la pared del estudio del escritor. Este le comentó que era su padre que había servido como mayor en el ejército, durante la presidencia de Berro.

(22) El 5 de octubre de 1982, al cumplirse 56 años de su muerte, la ciudad de Canelones rindió homenaje a Javier de Viana. Fue inaugurado un busto de bronce del escritor en la plazoleta Néstor Amaro y se colocó una placa en el lugar que ocupaba su casa. "Homenaje de Canelones a Javier de Viana". Suplemento dominical de *El Día*, Montevideo, 26 de diciembre de 1982.

(23) José M. Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías 1810-1* (Montevideo: Amerindia, 1945), p. 1308.

(24) Taborda, p. 19.

(25) Javier de Viana, en su carta a Deolinda de Viana, Buenos Aires, 23 de abril de 1915, quiere saber el estado de la herencia de los Pérez. Pregunta si se hallan saneados los títulos de propiedad de la casa que fue de la madre y también si el terreno adyacente del tío Antonio, entra en su herencia. En otra carta a Deolinda de Viana, Buenos Aires, 1 de junio de 1915, pregunta nuevamente sobre el campo del tío Antonio. Ambas cartas se conservan en el Museo Histórico Nacional de Montevideo, Sección Manuscritos, colección *Archivo Viana*; en adelante citado como M.H.

(26) Las cartas de Javier de Viana a Francisco de Viana están fechadas en Montevideo el 16 y 20 de febrero y el 20 de agosto de 1911. Se conservan en el Archivo Viana, M.H.